

Arturo PEREZ REVERTE (Enviado especial)



ASI SE CAPITULO I. FABRICA UNA "DONCELLA

N el llamado Tercer Mundo, y especialmente en Africa y Medio Oriente, la mujer sigue pagando todavía hoy, en 1980, un dramático tributo social. Frente a un sexo masculino que se considera Intrinsecamente superior, la mujer permanece a merced de padres, hermanos, maridos e hijos, dependiendo económicamente de ellos y forzada a mantenerse dentro de estrechos límites intelectuales. En ciertos lugares, que sólo se encuentran a unas pocas horas de avión de las capitales europeas, la condición femenina es atroz. Arturo PEREZ-REVERTE ha viajado a algunos de ellos para traernos este dra-

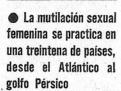
«Imaginaba que aquello se trataba de una fiesta. Yo tenía diez años, y era una novedad. Todas las mujeres de la familia, así como las vecinas, estaban pendientes de mí, y aquello halagaba mí vanidad infantil. Cuando llegó el gran dia, pintaron mís manos y mís pies y me hicieron acostarme, vestida con una hermosa túnica blanca. De pronto, me, vestida con una hermosa túnica blanca. De pronto, la fiesta se convirtió en una pesadilla. Me sujetaron entre varias mujeres y una de ellas me pasó un pañuelo empapado de alcohol sobre los órganos genitales. Me escoció y me eché a llorar, pero pronto aquello fue eclipsado por un dolor agudo, como un pinchazo muy fuerte. Grité de dolor. Después, durante muchos días, tuve fiebre y hemorragias. Durante mu c ho saños ignoré lo que me haaños ignoré lo que me ha-bían hecho. Sólo al hacerme mayor supe que aquel dia me habian amputado el clitoris.»

mático y crudo documento.

Hoy, repartidas por casi una treintena de países ára-bes y africanos, más de treinta millones de mujeres bes y africanos, más de treinta millones de mujeres de todas las edades sufrem mu ti i a ciones semejantes. A pesar de diversas recomendaciones, hechas tanto por algunos gobiernos locales como por organizaciones sanitarias internacionales, la llamada «circuncisión femenina» sigue siendo una práctica habitual desde la riberas del Atlántico hasta el golfo Pérsico, incluyendo una buena porción de países del Africa centro - oriental. A pesar de que se le suele conferir un origen religioso, lo cierto es que las raíces de tan atroz práctica se pierden en la oscuridad de los tiempos. Hay quien culpa de ella a la religión isiámica, pero lo cierto es que en el Corán no se hacen referencias al tema. y que por otra parte se dan

abundantes casos de circuncisión femenina en países africanos que muy poco tienen que ver con la religión de Mahoma. Algunos estudiosos del tema remontan su origen hasta los biblicos tiempos de Abraham. Quienes justifican la aplicación de esta dura medida se remiten, en su mayor parte, a supersticiones o —lo que es más habitual—a razones de tipo social. En Alto Volta, algunas tribus estiman que el clitoris es un órgano que pone en peligro la vida de los recién nacidos: su contacto con la cabeza del niño ducon la cabeza del niño du-rante el parto producirá la muerte de este. En Mali, se muerte de éste. En Mali, se opina que existe una fuer-za maléfica en el clítoris de las mujeres, que les im-pide procrear e incluso pue-de amenazar la vida o la virilidad del hombre que mantiene con ellas relacio-nes sexuales. En otros lugares del Africa subsaharia-na se sostiene que la mu-tilación embellece a la mu-jer, al librarla de un órgano jer, al horaria de un organo exterior que recuerda en cierta forma al del hombre, y cuya supresión la convierte en totalmente femenina.

En general, en la mayor parte de los lugares donde se llevan a cabo estas prácticas, quienes defienden la mutilación se andan menos por las ramas y confiesan que el tema tiene un carácter eminentemente social. A la mujer se la circuncida para que temente social. A la mujer se la circuncida para que en ella la sexualidad ocupe un plano infimo y no exista la palabra maldita: excitación. El clitoris constituye un elemento de placer para la mujer, y el hecho de que ésta goce con el acto sexual no es colo mos adequado social. con el acto sexual no es sólo poco adecuado social-mente, sino que pone en seria duda, para un espo-so de pro, la condición mo-ral de su cónyuge. La mujer está hecha para pro-crear, y punto. El placer estéril debe dar paso al poder fecundador, que es lo único importante. delo único importante. de-más, la mutilación feme-nina, al privar a ésta de su más notable aliciente erótico, reduce considera-blemente los dos princi-pales peligros para el ho-nor masculino local: la pérdida de la virginidad antes del matrimonio y el adulterio. De ahí que pa-dres, esposos, hermanos y demás familia se mues-tren celosos conservadores de semejante práctica y la impongan a las hembras



 En el Tercer Mundo. la mujer continúa pagando un terrible tributo a las arcaicas convenciones sociales

de su entorno social. Especialmente habida cuenta de que una virgen, según la vieja frase, sigue valiendo diez camellos en numerosos lugares de Oriente Medio y Africa.



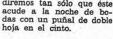
Las modalidades más extendidas de circuncis i ó n femenina son cuatro. La más suave es la sunna, que consiste en practicar una pequeña excisión en el clí-toris, intervención que no suele afectar a la vida se-xual de la mujer. La se-gunda modalidad, basada

en la primera, consiste en una excisión mucho más profunda, y ambas ofrecen la particularidad de ser re-lativamente menos doloro-sas y ofrecer ciertas po-sibilidades de recuperación con el transcurso de los años. Los dos tipos de circun-

cisión que siguen son bas-tante más crueles, pues no se trata ya de excisión, sise trata ya de excisión, sino de amputación. Se da,
por una parte, la clitoridectomía parcial o total,
que abarca el clitoris e incluso los labios menores.
La matrona encargada de
la operación utiliza al
efecto, según los lugares,
las costumbres y los medios disponibles, hojas de
afeitar, bisturi, cuchillo, un
trozo de vidrio e, incluso,
la cauterización con una
brasa de carbón encendido. Huelga decir que, en
la mayor parte de los casos, las operaciones se lleia mayor parte de los ca-sos, las operaciones se lle-van a cabo sin anestesia, y es costumbre frecuente que las mujeres, reunidas como para una fiesta, gri-ten y canten mientras ésta se lleva a cabo para apa-gar los gritos de la pa-ciente.

La cuarta modalidad, la denominada «circuncis i ó n faraónica», es, sin duda, la más cruel. Se inicia con la amputación del clitoris y los labios inferio r e s, así como la pared interior de los labios superiores. Después la matrona utiliza espuías de acacia de una depinas de acacia de una de-cena de centíme tros de longitud para «coser» los labios superiores hasta que éstos cicatricen unidos. Coestos cicatricen unidos. Co-sida en toda la longitud de su sexo, a la operada sólo le queda un pequeño orificio, creado mediante una delgada vara de ma-dera, para que la mujer pueda orinar y dejar pa-sar la sangre menstrual. Si todo transcurre normal-mente y la spaciente, puemente y la «paciente» pue-de realizar estas necesimente y la «paciente» pue-de realizar estas necesi-dades fisiológicas con nor-malidad —en caso contra-rio debe ser abierta de nuevo—, a los diez o doce días se retiran la espinas y la heria empieza a cica-trizar. Sin embargo, las mujeres «infibuladas» —asi mujeres «infibuladas» —asi se denomina esta modali-dad— que llegan a su no-che de bodas se ven obli-gadas a sufrir la terrible prueba de ser «desprecin-tadas» por el esposo. Para no extendernos más en de-talles sobre el tema, que dejamos a la imaginación

En la mayor parte de las zonas rurales árabo-africanas, la mujer no tiene otros objetivos que el trabajo y pro-creación. de quien lea estas líneas, diremos tan sólo que éste acude a la noche de bo-das con un puñal de doble hoja en el cinto.





En el aspecto sanitario, como se puede imaginar fácilmente, las consecuenfacilmente, las consecuen-cias de estas prácticas son con frecuencia terribles. Si bien una minoría de ope-raciones se lleva a cabo quirúrgicamente en hospiquirurgicamente en hospitales, en su mayor parte tienen lugar en deplorables condiciones higiénicas. Son frecuentes las septicemias y el tétanos, así como infecciones del aparato genital, que pueden producir la muerte de la mujer operada. Los fallecimientos por hemotragia sualen con conhemorragia suelen ser epi-logo habitual de la trage-dia. En el mejor de los ca-sos, la circuncisión femecia. En el mejor de los casos, la circuncisión femenina puede saldarse con
efectos secundarios, como
incontinencia o retención
de orina, dolores producidos por las relaciones sexuales con el marido, cistitis, vaginitis, infecciones
pelvianas o formación de
quistes dermoides, sin contar las secuelas mentales
de la traumatizante operación. Y, naturalmen te,
huelga decir que la mayor
parte de las mujeres que
han sufrido excisión o infibulación —un 85 por 100,
según las estadisticas— son
total y absolutamente frigidas.

Aunque contar todo esto

gidas.

Aunque contar todo esto en 1980 puede parecer una tomadura de pelo, lo cierto es que la excisión se practica actual mente todos los países de la franja subsahariana y Africa oriental hasta Tanzania, así como en Egipto, Jornania, Siria, Iraq, sur de Argelia, los dos Yémenes y el sudeste de Arabia Saudita y Libia. Afortunadamente, la infibulación está menos extendida: sólo se da en Sudán, Etiopía, Somalia, Yibuti, este de Kenia y Chad y norte de Nigeria. Y no se lleva a cabo en secreto, si no que los practicantes, fieles a sus tradiciones, tienen muy a gala proclamarlo a los cuatro vientos.

(Continuará.)

Fotos del autor



Desde su infancia, la mujer se ve envuelta en una opresión social que la condicio-nará para el resto de sus dias.



medianoche, la fiesta se detiene y los esposos se separan de los invitados para consumar la noche de bodas. Las horas siguientes transcurren entre la expectación general. Todo el mundo hace comentarios. Algún malintencionado comenta en voz baja, lejos de los oídos del padre o los hermanos, la posibi-lidad de que Mariam no sea virgen. Otros bromean sobre la virilidad, todavia no probada oficialmente, de Cherif. Poco antes del amanecer, todas las dudas se disipan. Con orgullo, la madre de la desposada muestra a los invitados una sábana manchada. Se suceden las felicitaciones. El honor familiar está a salvo. y el nuevo esposo no tendrá que repudiar a su joven mujer ni exigir la devolución de la

La escena, que tiene lugar en Marruecos, se repite con pocas variantes en numerosos países árabes y africanos. Si la salud fisica y la capacidad para superar las tareas domésticas —muy duras en zonas rureles— hacen subir la cotización de una futura esposa, la virginidad de ésta es lo que realmente constituye el contraste de la alhaja a adquirir. Porque, todavía hoy, buena parte de los matrimonios que se acuerdan en estas regiones, incluso en países de los denominados progresistas, se aproximan más a una transacción de mercado que a un compromiso matrimonial, tál y como se entiende en Occidente.

En buena parte de Africa, así como en el munda árabe, el denominado matrimonio «por amor» constituye, en la mayor parte tures.

ca, así como en el mundo arabe, el denominado matrimonio «por amor» constituye, en la mayor parte de los casos, la excepción. Habitualmente se llega al compromiso matrimonial, tras largas y complicadas consultas entre las dos familias afectadas. Consultas en las que la discusión sobre la dote —dinero o especies que el aspirante a esposo debe aportar a la familia de su pretendida—ocupa un lugar de primordial importancia. En algunas regiones, el dia de la pedida de mano, la familia del novio contrata los servicios de un orador profesional; una especie de maestro de ceremonias, que se encarga de conducir el diálogo como manda la tradición. Y el punto culminante llega cuando, tras asegurar que la familia del novio no ha venido a comprar a la chica, de la que están convencidos que sus padres no prescindirían por todo el dinero del mundo, señala que en honor al respeto debido a los progenitores de la futura novia, el todo el dinero del mundo, señala que en honor al respeto debido a los progenitores de la futura novia, el pretendientes les ruega acepten tantos dinares, tantas cabezas de ganado o tantas piezas de tela como regalo. Tras largas horas de discusión para ajustar los detalles del «regalo», y siempre y cuando la cosa no termine en una pelea por un quitame alla esos camellos, los padres de la novia aceptan el ofrecimiento y se establece la fecha de la boda.

Como es evidente, un muchacho joven con escasos recursos económicos, por muy correspondido que esa su amor, tiene pocas posibilidades de desposar a la moza de sus sueños. Haritualmente, quienes puedes care una muiri juver la contra con contra contra con contra contr

la moza de sus suenos. Per intualmente, quienes pue-den pagar una mujer loven y hermosa son, paradólica-mento, los ancianos adine-rados, que pueden mante-

ner las esposas que permite la ley, más cuantas esciavas quieran, sin tener problemas económicos para adquirirlas. Por ello, para el joven árabe o africano que no posee nada que ofrecer a cambio de su amada no hay más que dos soluciones: infringir la ley, fugándose con su jovencita, o apañárselas para mantener una relación irreta, o apañárselas para mantener una relación irremantener una relación irregular. Esto último, en los países árabes, es prácticamente imposible y comporta graves riesgos. De todas formas, para los económicamente débiles, existe la posibilidad de pagar la dote... a plazos. Esta modalidad, que parece un chiste, se pone en práctica del modo más serio del mundo mediante un acta, firmada por ambas partes y refrendada por testigos de prestigio que avalen al peticionario.

UNA MERCANCIA QUE SE DEVALUA

Es en el mundo árabe Es en el mundo árabe donde con más intesidad se manifiesta este problema: la mujer queda reducida al carácter de mercancia, que se devalúa con el uso. Salvo contadisimas excepciones, basta darse una vuelta por las calles de cualquier ciudad, de Rabet a Kabul para comprende cualquier ciudad, de Rabat a Kabul, para comprender el escaso prestigio que la condición femenina posee a ojos del varón. Sin embargo, el Islam es extenso, y no en todas partes se aplica con el mismo rigor. La concepción resulta muy distinta por ejemplo, en-La concepción resulta muy distinta, por ejemplo, entre el desierto sahariano o la Peninsula Arábiga y el Africa Central o Indonesia. En numerosos lugares no árabes, la práctica del Islam se reduce al mínimo: cinco plegarias por día, prohibición del cerdo, ayuno y, a veces, el alcohol. El mayor liberalismo en las costumbres que existe, tomayor liberalismo en las costumbres que existe, tomemos por caso entre la
comunidad musulmana de
Senegal, hace las actitudes
más flexibles en lo tocante a la mujer. De todas formas fextibles el la tocarmas. y según los especialistas, la mujer negra o
asiática. a pesar de ser
musulmana, nunca ha sufrido tantas inhibiciones
como la árabe, en la que
una sexualidad mediocre
incompleta suele ser la tónica habitual. Posiblemente, en el fondo de estas actitudes diferentes resida el
hecho de que sólo el mundo árabe cuenta con un clero influyente. constituido
por teólogos, cuyas teorías
son decisivas a nivel social, y que ha hecho de la
tradición y la ley Coráni-

Arturo PEREZ REVERTE (Enviado especial)





ca bandera para conservar sus privilegios. Sin embargo, resulta in-justo hacer recaer sobre el Islam toda la responsa-bilidad. Al establecer en sus enseñanzas la total su-



GOMPR/

misión de la mujer a la autoridad del varón —to-davía hoy en buena parte de países sólo es mayor de edad la viuda o la divorciada—, el profeta Mahoma no hizo sino reflejar un estado de ánimo y unas costumbres ya existentes un estado de ánimo y unas costumbres ya existentes en otras ideologías que precedieron a la suya. Ahora bien, es cierto que en el Corán —escrito no por Mahoma, sino por sus discípulos— y en las interpretaciones posterio re s la cuestión adopta caracteres de dogma. Aunque la religión islámica, en un



ESPOSA





Para numerosos padres, una hija supone una inversión tan segura como tener dinero en un banco. (Foto PEREZ-REVERTE.)

principio, llevó ciertas me-joras a la situación de la mujer en su entorno social, lo cierto es que al mismo tiempo consagró otras im-portantes limitaciones: potiempo consagró otras importantes limitaciones: poligamia; repudio por parte del esposo, lapidación por adulterio, imposibilidad de heredar cuando hay otros parientes varones, etc. Y hoy es precisamente el carácter religioso conferido al tema el que se utiliza como argumento para perpetuar un a dominación que. a dos décadas del siglo XXI, resulta por completo anacrónica.

Recordemos algún reciente y sonado caso en el que fue decapitada la mujer adúltera en plena plaza argelina se ocupó, en fecha todavía próxima, del caso de un a mujer que fue arrebatada legalmente a su marido por haberse despo-

marido por haberse despo-sado sin el consentimiento de su hermano. En nume-rosos países de la Penín-sula Arábiga las mujeres

tienen formalmente prohi-bido practicar la natación. Y los famosos velos negros de Jomeini no necesitan comentarios. Por todas partes, los integristas mucomentarios. Por to das partes, los integristas musulmanes se oponen rotundamente a que la ley se vea modificada por el paso del tiempo. Y aquellos paises que han intentado el aggiornamento tropezaron con problemas en el pasado y todavía hoy calculan con mucho cuidado cualquier nuevo paso a dar. Especialmente tras la oleada de renovación y pureza islámica que sacude a la umma musulmana. Ya en los años veinte, en Afganistán, un intento de quitar el velo a las mujeres le costó el trono al rey Amanulah, hombre que habia leido demasiadas revistas occidentales. La relajación en las costumbres femeninas fue una de las banderas esgrimidas por los fanáticos curas de Qom para liquidar el régimen del sia de Persia. E inclupara liquidar el régimen del sha de Persia. E incluso en Túnez, que sin lugar a dudas puede considerarse el pais musulmán donde
la mujer ha evolucionado
nás libremente hacia
formulas occidentales, un
feroz movimiento contestatario, al que no son ajenas las propias féminas,
está poniendo en serios
aprietos a Burguiba.

UN CERO A LA IZQUIERDA

Naturalmente, a medida que uno se mueve por el variopinto mundo islámico, le resulta posible observar có mo las circumstancias varian considerablemente, según las diversas peculiaridades locales, y cómo sobre un mismo terreno pueden darse enormes contradicciones. Verdad es que la mujer ha logrado realizar considerables avances sociales, especialmente en los países más occidentalizados y en los llamados zados y en los llamados «progresistas». Pero tam-bién lo es que, en su ma-

◆ En buena parte del mundo islámico, el matrimonio "por amor" sigue constituyendo hoy una excepción

◆ A los pretendientes económicate débiles, siempre les queda una soluc.ón: pagar la dote a plazos

yor parte, estas ventajas corresponden a la pobla-ción femenina de los gran-des núcleos urbanos. En los ción femenina de los grandes núcleos urbanos. En los desiertos, en el campo, lejos de las ciudades, la vida sigue siendo, en este aspecto, salvo algunas excepciones, casi la misma que hace diez siglos. En Libia, donde las Universidades de Gar Yunis y Fateh están llenas de muchachas jóvenes que estudian complejas carreras técnicas, un viaje por el sur pone de manifiesto que muy poco ha cambiado en las tiendas de los pastores desde los tiempos del Profeta. En Iraq, país que vive una revolución que ha logrado considerables avances en lo social, es posible ver a algunas chicas pase ar en pantelón tejano y con el rostro descubierto por las calles de Bagdad —a horas razonables», eso si— pero en el interior todavía se paga una dote por compraruna esnosa ga una dote por compr una esposa.

ma esposa.

Hace un par de meses, en Bagdad, observando a las mujeres envueltas en el abaia —el velo negro que se llama chador en Irán, que aguardaban en la puerta de una mezquita, me sorprendí al ver que algunas de ellas fumaban, lo que no resulta frecuente en la calle. «Observa que todas son mayores de cuarenta o cincuenta años—señaló mi acompañante iraq i— Han pasado ya la edad en que constituyen un objeto sexual para los hombres. Para ellas, fumar un objeto sexual para los hombres. Para ellas, fumar es un gesto que no consti-tuye ya motivo de escanda-lo social.(Fin de la serie)